

# CULTURA Y POBLACION

en América Latina

Isabel Hernández  
Enrique Gomáriz  
• EDITORES •



312

P69p

Población y Cultura / ed. por Enrique Gomáriz e Isabel Hernández.-- 1. ed.--  
San José: Flacso, Secretaría General  
- FNUAP, 1996.

210 p.

ISBN 9977-68-073-6

1. Población. 2. Cultura. I. Gomáriz,  
Enrique. II Hernández, Isabel. III Título

311  
412 p  
9.3

4534

**CULTURA Y POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA** es una publicación de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Equipo de Apoyo del FNUAP-Oficina para América Latina y el Caribe (EAT-FNUAP-ALC)

Editores: **Isabel Hernández**  
**Enrique Gomáriz**

Diseño Gráfico: **Juan Carlos Retana**

Impresión: **Litografía Diseño Creativo**  
San José, Costa Rica.

© 1996. FLACSO / EAT-FNUAP-ALC

# CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>9</b>
<b>PARTE I</b> <b>La Identidad Cultural</b> <b>y la Investigación Sociocultural</b> <b>en Población</b> .....	<b>13</b>
IDENTIDAD CULTURAL Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARADA.....	<b>15</b>
Enrique Gomáriz Moraga	
REFLEXIONES Y PRECISIONES SOBRE LA IDENTIDAD Y LA IMPORTANCIA DE LA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN.....	<b>49</b>
Dina Krauskopf <i>Comentarios a la presentación de Enrique Gomariz</i>	
POBLACIÓN Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: APORTES DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOCULTURAL EN POBLACIÓN.....	<b>57</b>
Isabel Hernández	
CRÓNICA DE UNA RELACIÓN ANUNCIADA.....	<b>73</b>
Sergio Villena Fiengo <i>Comentario a la presentación de Isabel Hernández</i>	

## **PARTE II**

### **Espacios temáticos y**

#### **Propuestas Metodológicas..... 79**

#### **CULTURA Y POBLACIÓN..... 81**

René Poitevin

#### **¿ QUÉ EDUCACIÓN**

#### **PARA ESTE FIN DE SIGLO ?..... 89**

Daniel Filmus y Guillermina Tiramonti

#### **AJUSTES INNOVATIVOS APROPIADOS A LOS NUEVOS PROCESOS CULTURALES EN LATINOAMÉRICA.....105**

María Inés Pérez de Castaños

#### **POSIBILIDADES DEL ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN: LA PROBLEMATIZACIÓN DEL VÍNCULO**

#### **AGENTE-DESTINATARIO ..... 117**

Rosalía Vinocur

#### **SISTEMATIZANDO**

#### **VUELTAS Y REVUELTAS,**

#### **EL COMPUTADOR EN MEDIO..... 151**

Juan Carlos Vargas

#### **FECUNDIDAD, CULTURA**

#### **Y DERECHOS REPRODUCTIVOS ..... 163**

Teresa Valdés y Jacqueline Gysling

#### **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

#### **del I Seminario - Taller Regional**

#### **Sobre Población y Cultura..... 189**

#### **ANEXO**

#### **Lista de participantes y Oficiales Responsables**

#### **de FLACSO y FNUAP que Ejecutaron el**

#### **I Seminario - Taller Regional**

#### **Sobre Población y Cultura ..... 197**

# ¿QUÉ EDUCACIÓN PARA ESTE FIN DE SIGLO?

Daniel Filmus y Guillermina Tiramonti

## 1. Introducción

La educación ha ocupado un lugar central en el proceso de desarrollo económico-social de América. Su papel en torno a la constitución de las naciones, la integración social y cultural de los pueblos y el crecimiento de las economías ya había sido claramente enunciado por los forjadores de la independencia de nuestro países.

En el siglo XX la educación se constituyó en el factor más dinámico de los procesos sociales de la Región. En su rápida expansión confluyeron las demandas de los sectores medios y populares por una participación social plena, junto con la necesidad de los Estados de integrar a nuevos grupos poblacionales a los valores y conocimientos de la sociedad moderna.

En la mayor parte de los países Americanos el dinamismo del crecimiento educativo fue claramente superior al del resto de los subsistemas sociales. Este fenómeno produjo un creciente desfasaje entre una gran participación de los ciudadanos en el sistema educativo y la menor posibilidad de integración a la vida productiva, la movilidad social y la participación política plena.

Sin lugar a dudas, la década de los 80' significó la agudización de este proceso. Tanto el estancamiento económico de la Región como la existencia de un conjunto de gobiernos autoritarios cercenaron las posibilidades de participación laboral y política de la población.

---

Daniel Filmus y Guillermina Tiramonti son investigadores de FLACSO-Argentina

Al mismo tiempo, la matrícula educativa continuó expandiéndose en todos los niveles. En algunos países este desfasaje se sumó a otros factores que, como en los casos de la crisis del modelo de “Estado Benefactor” y el endeudamiento externo, obligaron a restringir fuertemente el gasto fiscal y en particular el educativo. Este proceso colocó a la educación en una situación de crisis que no encuentra precedentes y que afectó principalmente la calidad de los servicios brindados.

Un conjunto de investigaciones socio-educativas muestran que el deterioro de la calidad contribuyó a profundizar las desigualdades sociales existentes y a reforzar el círculo de la pobreza. las condiciones de aprendizaje se diversificaron de tal manera que la mayor parte de los niños pertenecientes a los grupos sociales más desfavorecidos sólo pueden acceder a las instituciones que brindan una menor calidad educativa. para estos grupos, participar actualmente del sistema educativo no significa adquirir necesariamente los conocimientos y habilidades que el sistema promete y que favorecen las posibilidades de movilidad social ascendente.

En la última década de este siglo se manifiestan una serie de elementos nuevos que están reestructurando radicalmente el contexto en que se desenvuelven los Sistemas Educativos Nacionales.

El cambio más preocupante por su capacidad de reestructuración del marco social es la instalación de un modelo de crecimiento económico que tiende a la expulsión de la población del mercado de empleo provocando una creciente marginación social.

Paradójicamente, las tendencias a la exclusión se han visto acompañadas por la instalación en la región de regímenes políticos democráticos y por un progresivo retiro de las irrupciones militares en el poder político.

A su vez estos cambios se suceden en un contexto cultural de fuerte cuestionamiento a las pretensiones universalistas de la modernidad mediante un escate de las manifestaciones culturales particulares, una reivindicación del papel del sujeto en la construcción social y un reconocimiento del valor de las diferencias.

El gigantesco desarrollo de los medio de comunicación de masas con su capacidad de llegada a todos los estratos de la población y su primacía sobre el resto de las manifestaciones culturales ha producido cambios radicales tanto en los sistemas de articulación social cada vez más vehiculizados por la más media como en las formas

culturales imperantes fuertemente hegemonizadas por la imagen en desmedro de la cultura letrada.

Conjuntamente con estos cambios se ha desarrollado en la región un generalizado consenso respecto a que el conocimiento se ha convertido en un factor clave para el desarrollo socio-económico y político de nuestros países.

Existe hoy una creciente convicción en que los recursos humanos altamente calificados se han transformado en el principal capital que permitirá a las naciones americanas enfrentar con éxito los retos generados a partir de las nuevas condiciones que se requieren para alcanzar la competitividad, la equidad y la democracia estable.

Colocar a la educación a la altura de las exigencias que plantea el creciente proceso de globalización hace necesario realizar transformaciones de una envergadura sólo comparable con las que dieron origen a nuestros sistemas educativos. En este sentido, la paradoja central que deben asumir la mayor parte de los países de la región es que precisan enfrentar el desafío de colocar a la educación de cara a los retos del futuro al mismo tiempo que necesitan saldar deudas educativas propias del pasado con grandes sectores de la población.

El proceso de deterioro de la calidad educativa anteriormente mencionado complejiza la elaboración de estrategias educativas para enfrentar la pobreza. Ya no se trata de planificar exclusivamente la escolarización de los sectores históricamente excluidos de la escuela, como solía ocurrir en décadas anteriores. El mayor desafío de la hora es realizar las transformaciones educativas necesarias para garantizar que todos niños, jóvenes y adultos que acceden al sistema alcancen los elementos necesarios que les permitan una participación plena en todas las esferas de la vida social.

## **2. La redefinición de las funciones del sistema educativo**

Lo antedicho abre una serie de cuestiones alrededor de los sistemas educativos y su reorientación a la luz de los cambios señalados.

### **1) Primera cuestión: Sostener un proyecto educativo tendiente a la incorporación social y a la generación de crecientes niveles de equidad en el marco de los procesos de exclusión social.**

Una de las principales consecuencias de la “década perdida” ha sido el aumento de la inequidad social en cuanto al acceso de la población a los bienes y servicios. Tal como lo señala la CEPAL, en este período “se agudizó el problema histórico de la pobreza y en diversos sentidos aumentó la exclusión social”. A pesar de ello, el papel de la educación en torno a las posibilidades de acceso a mejores condiciones de vida cobró mayor importancia. En las sociedades en las que se mantuvieron los procesos de movilidad social ascendente, la escuela continuó desempeñando el papel “trampolín” para alcanzar mejores posiciones. En aquellos países en los que la movilidad ha sido descendente, poseer niveles educativos más altos significó tener un “paracaídas” que permitió resistir con más posibilidades la declinación general.

En todos los casos se ha visto que las nuevas condiciones sociales ensanchan las diferencias entre quienes acceden a los más altos niveles del sistema educativo y quienes quedan al margen del mismo. Puede la educación jugar un importante rol para alcanzar la igualdad de posibilidades de toda la población en el marco de sociedades en donde predomina la desigualdad social?

Atrás han quedado las visiones ingenuas y excesivamente optimistas que predominaron hasta la década de los '60. También las perspectivas uniformemente pesimistas, que enfatizaron únicamente el papel reproductivo de la escuela quedaron atrás. Enfrentamos el fin del siglo en el marco de una gran crisis de los paradigmas que ofrecían respuestas pre-elaboradas acerca del papel de la escuela en torno de la pobreza. Como toda crisis, también permite afrontar nuevos desafíos diseñando senderos aún no transitados. Se trata de enfrentar estos desafíos con la certeza de que la educación por sí misma no puede compensar las desigualdades sociales de origen; pero al mismo tiempo con la firme convicción de que sin la acción educativa tampoco se podrá tender hacia una sociedad con mayores niveles de justicia social.

En el marco de una creciente exclusión de la población del mercado de trabajo y de la vida societal en general, la educación es una posibilidad cierta de incorporación del grueso de la población a un código cultural compartido y el único vehículo posible para una distribución democrática de los saberes que son necesarios para operar en el mundo actual.

Según los datos que proporciona el informe mundial para la educación publicado por UNESCO los distintos países de la región han avanzado en los procesos de escolarización de su población. Sin embargo existen aún diferencias muy fuertes con los indicadores de los países desarrollados, especialmente en los niveles secundarios y terciarios (cuadro 1).

CUADRO 1  
**TASAS BRUTAS DE ESCOLARIZACION POR NIVELES. PAISES  
DESARROLLADOS, AMERICA LATINA Y EL CARIBE. 1990/**

	<b>NIVELES</b>		
	<b>PRIMARIO</b>	<b>SECUNDARIO</b>	<b>TERCIARIO</b>
Países desarrollados	101,80	90,30	37,90
América Latina y el Caribe	106,90	53,30	17,40

Fuente: **Informe Mundial sobre educación 1993**, Santillana/Ediciones UNESCO 1993.

El cuadro 2 es muy elocuente respecto de las disparidades que se encierran en el interior de la región. A esta disparidad regional se le suma una creciente desigualdad social. La educación que reciben los niños provenientes de los estratos más bajos de la escala social, suele impartirse en establecimientos que carecen de una infraestructura edilicia adecuada, con docentes inexpertos y en algunos casos aún sin diplomar. En el conurbano de las grandes ciudades existen aún las escuelas de "jornada reducida" donde los alumnos reciben sólo dos horas de clase diario. La retracción de la red de instituciones públicas encargadas de la prestación de servicios sociales, en un contexto de reconversión económica generadora de una creciente masa de excluidos del mercado de trabajo, ha transformado a las instituciones escolares en centros asistenciales. La tarea asistencial

que deben realizar las escuelas no sólo insume un porcentaje importante del tiempo escolar sino que además, ha introducido en las escuelas **una pedagogía asistencialista** que reduce la función educativa a la contención y control social, secundizando la tarea de transmisión de saberes significativos socialmente.

CUADRO 2  
**TASA NETA DE ESCOLARIZACION PRIMARIA.  
DIFERENTES PAISES DE LA REGION. 1990.**

PRIMARIA	
Argentina	95
Uruguay	91
Chile	87
Haití	26
El Salvador	71
Nicaragua	76

FUENTE: **Informe Mundial sobre educación 1993.**  
Santillana/Ediciones UNESCO 1993.

Por otro lado la permanencia de servicios educativos en las áreas de exclusión enfrenta a los sistemas a una serie de situaciones y problemas inéditos que deben ser abordados en toda su complejidad para diseñar estrategias institucionales y pedagógicas superadoras. La exclusión genera una subcultura de los márgenes con fuerte presencia de manifestaciones de violencia y conductas destructivas de los lazos de solidaridad grupal y de integración institucional para los cuales la escuela y su personal carece de respuestas institucionales y pedagógicas. Es necesario pues dotar a las escuelas de los recursos técnicos, humanos y materiales necesarios para abordar la complejidad de estas situaciones. De no hacerse así será difícil evitar que las escuelas acompañen el movimiento general de expulsión de la población marginal.

Creemos que es necesario debatir el aporte de la educación a la equidad tomando en cuenta, entre otros, los siguientes aspectos:

**a) La necesidad de distribuir equitativamente los conocimientos, habilidades y competencias necesarias para participar de la producción y de los beneficios del desarrollo económico-social.** Aquellos niños y jóvenes que queden actualmente al margen de la escuela, o que accediendo a ella no alcancen los saberes que la educación promete, quedarán inexorablemente marginados de las posibilidades de participación laboral y social en el próximo siglo. En esta dirección, las desigualdades de origen exigen debatir estrategias que prioricen tanto la atención positiva de las diferencias, como mecanismos de integración social que se articulen con las acciones educativas.

**b) Enfatizar el papel integrador de la educación frente a las tendencias excluyentes que provienen de otros ámbitos de la vida social.** No se trata de recuperar para la escuela una función homogeneizadora de las culturas y por sobre todo neutralizadora de los discursos críticos, por el contrario se trata de desarrollar propuestas pedagógicas que permitan reflexionar críticamente sobre los procesos culturales, económicos y políticos en los que se está inmerso, recuperar de ellos los elementos constitutivos de una identidad socio-cultural de su grupo societal y proporcionar códigos que permitan una comunicación en la que se reconozca al otro y se aborde la resolución de conflictos de manera de preservar la multiplicidad de intereses y la integración solidaria.

**2) Segunda cuestión: Propender a la constitución armónica de los distintos niveles de las identidades humanas.**

La permanente expansividad de los medios masivos de comunicación y el desarrollo de las comunicaciones en general ha modificado las categorías de temporalidad y espacialidad (Marc Augé, 1994) estrechando e incluso anulando las distancias y los tiempos. En el mundo globalizado en el que vivimos lo temporal tiene el valor de la sincronía y lo espacial de la simultaneidad. La concreción de la aldea global de la que habla McLuhan actualiza la preocupación por la constitución de las identidades.

Sobre la base de la unidad biológica de la especie, entendemos la identidad humana como un proceso cultural simbólico en el que podemos distinguir distintos planos o niveles. Distingamos en primer lugar, la identidad individual que se configura en el proceso de constitución del “yo” en un contexto cultural determinado.

Más allá de la configuración simbólica de los individuos, el espejo de la cultura constituye otro nivel de identidad, la identidad particular. Es la que recubre a un conjunto de individuos cuya identidad se establece como diferencia cultural frente al grupo. Pongamos por ejemplo los grupos sexuales, de edad o de parentesco de los que habla la antropología. Y, en el mundo actual, los particularismos derivados de la ocupación de diferentes espacios en los procesos de producción de bienes y servicios (obreros, intelectuales, capitalistas, etc) (Jiménez, José. 1993)

Pero además de estos dos planos, los seres humanos forjan en su experiencia vital, en su inserción en una tradición de cultura determinada y en unas relaciones sociales concretas, otras pautas más generales de identidad. Nos referimos a las identidades étnicas, comunitarias y políticas. En los dos primeros casos se trata de ecosistemas culturales constituidos a partir de los intercambios sucedidos en los procesos de producción cultural y adaptación social generados por los diferentes grupos o comunidades. En el caso de la identidad política, se trata de una adscripción abstracta cuya referencia simbólica es un centro de autoridad y dominio que alcanza su mayor eficacia en el Estado.

La constitución de los Estados Nacionales de los tiempos modernos, se hizo en muchos casos a partir de un proceso de homogeneización cultural y una negación de los particularismos en los que cooperó activamente la acción escolar. Las democracias modernas han propiciado la constitución de un sujeto social abstracto al que se veían necesariamente sometidos los particularismos de todo tipo, las identidades regionales y étnicas. el precio de la integración fue en la mayoría de los casos la renuncia a las diferencias. Un ejemplo paradigmático lo ofrece la incorporación de las mujeres a los diferentes niveles del sistema educativo. La integración fue acompañada por un proceso de socialización basado en la negación de los valores propios de la femineidad (Subirats, M; Brullet, C, 1987). Se trata pues de rescatar una acción educativa que permita la integración cultural a partir del reconocimiento de las diferencias. Se propone entonces, superar las tendencias a la homogeneización cultural en pos de un movimiento en favor de la articulación e intercambio y reconocimiento de la existencia de pautas de convivencia común (Touraine, 1994)

El fenómeno de la globalización de la cultura y los procesos de migración interna que caracterizan a las sociedades contemporáneas constituyen sin duda dos procesos en los que es necesario detenerse porque tienen alto impacto en la conformación de las identidades.

La migración supone un doloroso proceso de desculturación. Generalmente se trata del abandono de áreas rurales y semi rurales por parte de poblaciones, que ante la ausencia de posibilidades de desarrollo y horizonte vital en su lugar de origen, optan por aglomerarse en los bordes geográficos y socio culturales de las grandes ciudades.

Las sociedades rurales suelen ser de pequeñas dimensiones, en buena medida autosuficientes, culturalmente homogéneas, fuertemente influenciadas por lo tradicional, la familia ocupa en ella una posición central, hallándose en muchos casos estructurada de un modo jerárquico. Por el contrario la sociedad urbana es de dimensiones gigantescas, muy interdependiente, social y culturalmente heterogénea, sometida a continuos procesos de cambio dominada por la innovación. Por sus características la sociedad urbana posee un perfil de intenso anonimato caracterizado por contactos humanos parciales y esporádicos. Esta situación, produce un profundo sentimiento de soledad e individualismo generándose no pocas veces efectos anómicos y desintegradores.

Los procesos acelerados de cambio y las crisis culturales concomitantes que se potencian en los sectores migrantes asolados por la pobreza poseen un impacto decididamente negativo en la conformación de las identidades de jóvenes y niños.

El tránsito rural-urbano y los fenómenos de desintegración que afectan a los sectores más necesitados de la población configuran los factores muy serios que deben ser considerados por las instituciones escolares que reciben estos jóvenes. Se trata de aportar a la recuperación de sus identidades culturales de origen, a la vez que se les proporciona los instrumentos adecuados para participar activamente en la vida urbana.

El problema de la globalización de la cultura configura el segundo gran tema de reflexión. Aparece aquí una problemática caracterizada por la existencia de culturas hegemónicas vehiculizadas por la globalización de las comunicaciones. Una interrogación pertinente a esta temática es como se vincula la "cultura universal" que no es otra cosa que un determinado perfil cultural de los países más desarrollados con las culturas regionales y las expresiones populares.

Al contrario de lo que se plantea con cierta ligereza, el proceso de creciente globalización exige el afianzamiento de las identidades nacionales y regionales. La incorporación activa de las naciones americanas al escenario político internacional y al mercado mundial demanda un proceso de integración propio, que las coloque en mejores condiciones para hacer valer sus perspectivas e intereses.

El fortalecimiento de las identidades nacionales es necesario para garantizar que el proceso de integración no sea el resultado de la imposición de la voluntad de algunos países sobre otros. Este proceso debe desarrollarse a partir de los aportes particulares de cada uno de los pueblos. No se trata de disimular las diferencias. Se trata de generar las condiciones para que estas diferencias sean incorporadas de tal forma que enriquezcan al conjunto.

En los últimos años han habido importantes avances en dirección a crear organismos de integración regional y subregional. El TLC, el MERCOSUR, el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino, etc. son algunas de las iniciativas que, con diferente nivel de concreción, apuntan a este objetivo. Sin embargo es importante señalar que las principales preocupaciones que dieron origen a estos procesos son los intereses económicos. No es de extrañar entonces que los logros más trascendentes de los acuerdos se hayan obtenido en esta esfera.

Pero quienes trabajamos en el ámbito educativo sabemos que todo intento de integración es efímero si no está asentado en procesos de igual signo en el campo de la cultura. Y es en este aspecto que las iniciativas señaladas se encuentran con un mayor retraso.

Las tareas y los temas para debatir respecto del papel de la educación en los procesos de integración continental son innumerables. Alguno de ellos están vinculados a la necesidad de que las escuelas jueguen un rol activo en el conocimiento y valoración de otras realidades socio-culturales de la región y en el esclarecimiento respecto de las ventajas del trabajo conjunto. En muchos casos será necesario vencer prejuicios históricos.

Otras tareas está relacionadas a la posibilidad de avanzar en los aspectos formales de certificación, equivalencias y habilitación para el desempeño laboral y profesional que requiere el cada vez mayor movimiento poblacional inter-regional.

### **3) Tercera cuestión: La formación de una ciudadanía para la integración social y la preservación de la libertad.**

El fortalecimiento de los sistemas democráticos es, sin lugar a dudas, una de las preocupaciones comunes para un importante número de países de la Región. La escasa tradición de democracias estables plantea interrogantes respecto de los mecanismos necesarios para garantizar la participación activa de la población en los procesos de sostenimiento y profundización de la vigencia de las instituciones democráticas.

La condición esencial de la democracia es que los gobernados elijan a sus gobernantes, participen en la vida democrática, se sientan ciudadanos. Esto supone ser conciente de que se pertenece a una sociedad política. La conciencia de la ciudadanía es lo único que permite restablecer la unidad de la sociedad quebrantada por los conflictos y las distancias entre las clases sociales. No se trata de una exaltación de la nacionalidad que acarrea más peligros que apoyos a la democracia sino de una idea de ciudadanía más secular, alejada de todo culto de una colectividad política o de nación, pueblo o república. Ser ciudadano significa al decir de Touraine, sentirse responsable del buen funcionamiento de las instituciones que respetan los derechos del hombre y permiten una representación de las ideas y los intereses.

Parece sumamente pertinente debatir acerca de cuál es el aporte de la educación en este sentido. Existe consenso en que el papel de la educación respecto de la construcción de la ciudadanía no se puede restringir a la difusión e instrucción de las formas legales que sostienen el "estado de derecho" y la plena vigencia de los Derechos Humanos. Tan importante como este elemento es el papel de la educación en torno a la conformación de hábitos, creencias, valoraciones ya actitudes democráticas.

Si en el primer aspecto exige atender a los contenidos de la enseñanza, el segundo implica debatir acerca de las prácticas vigentes cotidianamente en las instituciones escolares.

La ciudadanía y la formación de los derechos humanos se construye desde una doble operación: con participación (todos tienen derecho a cierta parte de lo construido o producido societalmente en el más amplio sentido de estas palabras) y como límite al libre albedrío individual (los derechos de cada uno terminan donde comienzan los derechos de los demás). Por lo tanto, el estilo de funcionamiento de las organizaciones educativas tiene una decisiva importancia en la internalización mediante la práctica de

estos valores esenciales, a través de la cultura institucional en la cual se educan los alumnos.

En efecto, se sabe que la vigencia de los derechos es básicamente un proceso social que trasciende por mucho la consagración o la mera vigencia jurídica de los mismos, que consiste en definitiva en la aprobación de los mismos. Dicho de otra manera las demandas sociales, cuando obtienen un cierto grado de legitimidad y consenso que trasciende en el grupo que las formula, genera la necesidad de aprobar legalmente o de hacer efectivo un derecho jurídicamente existente. Ello implica entre otras cosas una práctica colectiva de exigir los derechos propios y reconocer los ajenos. El papel de las instituciones educativas, ya no solo como implementadoras de la transmisión de saberes, sino como contexto cultural de prácticas sociales centradas en el ejercicio de ciertos derechos propios y el reconocimiento de los ajenos tienen por lo tanto una importancia central. (Braslavcsky y Dussel, 1994).

Por otra parte, en el marco de una sociedad cada vez más compleja, la distribución equitativa de conocimientos se convierte en un instrumento clave tanto para potenciar las posibilidades de participación de todos los ciudadanos en el conjunto de las instituciones sociales (familia, ámbitos profesionales, sindicatos, partidos, etc) como para la recreación de las mismas en una búsqueda de reestructurar y fortalecer los debilitados mecanismos de la representación política mediante un mayor acercamiento entre los intereses y demandas particulares y las organizaciones que las representan.

A su vez la distribución democrática de saberes considerados relevantes por la sociedad de la época permite a los individuos el ejercicio de la capacidad de selección y por tanto de la libertad individual frente a las tendencias a la masificación y uniformización cultural que producen las más medias en la sociedad contemporánea. El desarrollo de capacidades que permitan la decodificación crítica de los discursos homogenizantes constituye hoy un aporte fundamental de la institución escolar a la efectivización de las libertades individuales y particulares. La posibilidad de recuperar un espacio para las identidades individuales particulares y hasta nacionales está fuertemente atado al éxito de las instituciones escolares en el desarrollo de estas capacidades.

#### **4) Cuarta cuestión: Aportar a la competitividad, productividad y eficiencia de las economías.**

Los ya mencionados alcances de la revolución científico-técnica, las nuevas características de los procesos productivos y los crecientes niveles de internacionalización de las economías exigen que una de las principales funciones de la educación sea su aporte a la productividad, competitividad y eficiencia de las economías.

La integración de los países de la Región al escenario económico internacional y de sus habitantes a una participación social activa implican la amplia difusión y el uso eficiente de tecnologías modernas de producción, distribución, información y comunicación que sólo con el aporte del sistema educativo se pueden extender al conjunto de la población.

En una realidad en la cual los productos primarios, el capital y aún las tecnologías de avanzada se desplazarán rápidamente alrededor del mundo, el nivel de educación de los pueblos pasará a ser una de las principales ventajas comparativas. La propia posibilidad de incorporar capitales externos y de introducir modernos sistemas de producción que aumenten la competitividad de las naciones dependerá cada vez más de la capacidad y destreza de los ciudadanos.

A su vez es bastante claro que si bien la incorporación a la dinámica del intercambio mundial resulta imprescindible para obtener ventajas comparativas del sistema económico, la revolución tecnológica por sí no proporciona de manera alguna ni en lugar alguno un atajo para superar los problemas fundamentales del desarrollo, el hambre, el desempleo, la salud y la educación. Es imprescindible entonces que los pueblos desarrollen sistemas de incorporación tecnológica pluralista que combinen tecnologías nuevas y tradicionales que permitan satisfacer tanto las restricciones económicas como las demandas sociales reales de los países en desarrollo. (Salomon, 1994).

Sea cual fuere el paquete tecnológico que se adopte en cada país la educación tiene un papel fundamental en el desarrollo de propuestas pedagógicas que den respuestas a las necesidades de formación que exigen las nuevas tecnologías y a la difusión de esta al conjunto de la población.

En el terreno pedagógico se asiste hoy a un rico intercambio entre especialistas respecto de cuales son las “competencias” que deberían adquirir los jóvenes para incorporarse al mundo social y del trabajo. Se trata de superar la pedagogía tradicional basada en la

transmisión de información y conceptos y tender a desarrollar en los jóvenes habilidades del pensamiento que permitan la evaluación de situaciones, la solución de problemas, la creatividad y la metacognición. Para Schon lo que se necesita es enseñar a los estudiantes a tomar decisiones en situaciones de incertidumbre. Se trata además del desarrollo de un saber hacer consistente en saber interactuar con símbolos, imágenes, representaciones e ideas que se ponen en juego para la solución de problemáticas específicas. (Duschatzky, Silvia, 1993).

La generalización de una educación basada en la adquisición de estas competencias otorgará a los jóvenes la capacidad de adaptarse a las cambiantes exigencias tecnológicas y competir en igualdad de condiciones en la puja por el acceso a los puestos de trabajo más calificados.

##### 5) Quinta cuestión: **Educar para mejorar la calidad de la vida humana.**

El acceso a la educación está indudablemente asociado a la posibilidad de mejorar la calidad de vida de los individuos y de las sociedades.

*Para que esta asociación se efectivice la educación en proporcionar elementos para:*

- El fortalecimiento de las identidades individuales, particulares, étnicas y nacionales y permitir el desarrollo y manifestación de sus peculiaridades culturales.
- Ampliar la autonomía de los individuos, sectores, grupos y étnicas para ampliar las opciones que afectan su vida familiar, social, religiosa, laboral, política, etc.
- Desarrollar competencias en los individuos que le permitan comprender el mundo en que esta inserto, interactuar con el de manera de incidir en los procesos de desarrollo socio-histórico y aprovechar positivamente sus beneficios.

No se trata solo de superar las tendencias a la exclusión social y tensionar en favor de la incorporación de toda la población a los beneficios de la educación sino también de redefinir el modelo pedagógico que se sustenta desde las organizaciones de la educación, tanto formales como no formales.

Sería deseable tender a construir una propuesta estructurada a partir de la incorporación y tratamiento de las diferentes problemáticas que atraviesan las sociedades contemporáneas. Dentro de estas problemáticas, para el caso específico de América Latina, ocupan un lugar preponderante todas aquellas relacionadas con la población. En cuanto a los contenidos, en coincidencia con la FUNAP consideramos que estos pueden abarcar “la relación entre las tendencias de población, el desarrollo socio-económico y el medio ambiente, la producción alimentaria, el empleo, la urbanización, la condición de la mujer y los factores que afectan la fecundidad y la mortalidad, el número de miembros de la familia, la planificación de la familia, la procreación responsable, la lactancia materna, la infecundidad, las enfermedades de transmisión sexual incluido el Sida, las prácticas tradicionales de espaciamiento de los nacimientos, el uso de métodos anticonceptivos, la promoción de los servicios de salud materno-infantil” (FNUAP,S/f). A estos temas habría que agregar aquellos relacionados con los desplazamientos poblacionales y su impacto en las variables ambientales y en la conformación de las identidades y los que tratan sobre la preservación y ampliación de los derechos humanos.

La inclusión de estas temáticas y su problematización socio-cultural tiene por objeto prioritario enriquecer la formación de los ciudadanos en torno a valores, hábitos, conocimientos y capacidades necesarias para insertarse en un mundo cada vez más complejo que requiere ciudadanos responsables de sí mismos, respetuosos de los demás y del medio ambiente y constructores de sociedades más equitativas.

Este objetivo no podrá ser cumplido si las próximas propuestas pedagógicas se estructuran desde una concepción netamente utilitarista que propone la formación de los educandos en las competencias demandadas por el mundo del trabajo y se excluyen aquellas que permiten un análisis crítico de las situaciones socio-culturales en que están insertos los educandos.

## Bibliografía citada

Braslavsky, C., *Transformaciones en curso en el sistema educativo argentino 1984 -1993*. FLACSO, Serie Documentos e Informes de Investigación N° 147, Buenos Aires, 1993.

Braslavsky, C.; Dussel, I.: *Educación para la ciudadanía, los derechos humanos y la comprensión internacional, diez años después*, Mimeo, FLACSO, 1994.

Duschatsky, Silvia: *Las competencias educativas*, en Revista Propuesta Educativa N° 9, Octubre 1993.

FNUAP: *Directrices para el ejercicio de examen del programa y la elaboración de la estrategia*. S/F.

Jiménez, José: Diálogo: Carlos Sluzki, Gianfranco Cecchi, en *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1994.

Salomón, Jean Jackues: *Tecnología, diseño de políticas, desarrollo*, en Revista de Estudios Sociales de la Ciencia, REDES N° 1, Centro de Estudios e Investigación, Universidad Nacional de Quilmes, Septiembre, 1994.

Subirats, M.; Brullet, C. : *El sexismo en la escuela*. Colección Docentes y propuestas de trabajo. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

Touraine, Alain: *Crítica de la Modernidad* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.